

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL ROL MASCULINO EN HOMBRES ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS EN EL MUNICIPIO DE MEDELLÍN*

SOCIAL REPRESENTATIONS ABOUT A MASCULINE ROLE CONSTRUCTION IN ADOLESCENT SCHOOLED MEN OF MEDELLIN CITY

Juan Diego Tobón Lotero

Psicólogo. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente e investigador del Grupo Psicología, Salud y Sociedad, Facultad de Psicología, Universidad CES.

Correspondencia:
jtobon@ces.edu.co

**Diana Loaiza Tangarife, Camila Villa Acevedo, Carolina Avendaño
Duque, Marisol Gómez Piedrahita, Manuel Fernando Navia Cújar**

Psicólogos, Universidad CES

RESUMEN

Con el fin de identificar las representaciones sociales que los hombres adolescentes escolarizados de la ciudad de Medellín establecen como centrales en la construcción de su rol masculino, y los factores de protección y de riesgo que de ahí se derivan, se desarrolló una investigación cualitativa desde una perspectiva fenomenológica hermenéutica. Se realizaron talleres y entrevistas a grupos de adolescentes de estratos socioeconómicos bajos y altos de diversos lugares de la ciudad. En ambos estratos la perspectiva de ser hombre desde un lugar de dominación, fuerza y sometimiento, es una representación significativa central y se comprende como un requerimiento social aceptado y

* Artículo de investigación

vivenciado en lo cotidiano. Las ideas en relación con el ser o no ser hombre, según lo dictado por la cultura, se mantienen arraigadas como elemento significativo que se replica generación tras generación, pero las prácticas en relación con lo masculino son más movibles y negociables culturalmente. Se encontraron además algunas diferencias significativas entre los dos grupos estudiados que hablan de modos de intercambio y de significación que se regulan por las condiciones de vida y de existencia en sus propios contextos.

Palabras clave: Adolescencia, Contexto Sociocultural, Estereotipos de Género, Identidad de Género, Juventud, Masculinidad, Representaciones Sociales, Rol Masculino.

ABSTRACT

In order to identify the social representations of school enrolled adolescent men of Medellin established as main representations in the construction of their masculine role, and the risk and protection factors deriving from them, workshops and interviews were developed under the modality of the qualitative investigation, from a hermeneutic perspective to groups of teenagers from low and high socioeconomic levels of different places of Medellin city. In both levels the assumption of being a man in a position of domination, power and submission, is a meaningful main representation and it is understood as a social request accepted and experimented in every day life. The ideas related to be or not a man, according to the cultural expectations are grabbed as a meaningful element that is presented generation by generation, but what really concerns about the male concept is adapted and negotiated culturally. Some important differences between the studied groups were found, they have presented interchange and meaning possibilities, ruled by their living and context conditions.

Key words: Adolescence, Adolescent psychology, Gender identity, Masculine role, Masculinity, Social identity, Social perception, Sociocultural context, Social representations, Sex role attitudes, Stereotypes of Sort.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de la existencia del ser humano en la que se consolidan muchos procesos iniciados desde la infancia. Elementos biológicos, sociales y psicológicos, le permitirán al

individuo asumir la adultez con un repertorio más complejo y más completo de comportamientos, pensamientos y actitudes vitales. Sin embargo, antes de enfrentarse con ese momento adulto, el adolescente tendrá que atravesar por la elaboración de su

propia realidad, deberá resolver la pregunta ¿quién soy? y ubicarse frente a un mundo que le hace pedidos cada vez más rigurosos, ya que su condición física y psíquica se aleja progresivamente de lo infantil. Esa búsqueda de su propio lugar en el mundo es lo que algunos autores, entre ellos Erik Erikson (1968), han denominado la construcción de identidad. Dentro de este proceso se construye la identidad de género, que puede ser entendida como la conciencia de ser mujer u hombre y la capacidad de realizar ese juicio acerca de los demás. Durante la adolescencia, cuando el individuo se inserta en esferas reales y simbólicas cada vez más complejas, este proceso entra en conflicto.

La primera estructura de identidad que los individuos aprenden a construir es precisamente la de género, que está modulada por la sociedad y es regulada por las diferencias sexuales de orden biológico. Socialmente, por los fenómenos de transmisión cultural, se crean estereotipos de conducta masculina y femenina que se imponen tanto al hombre como a la mujer, a quienes se les enseña cómo comportarse y reaccionar frente a los eventos y acontecimientos de la vida cotidiana desde el referente esperado. Un estereotipo de conducta de género, como lo plantea Janet Hyde (1997), es un repertorio de papeles asignados a los géneros que se vuelven concretos en conductas y que pueden convertirse en rasgos de personalidad que las personas esperan de varones y mujeres de acuerdo al contexto social donde se desarrollen.

En la asignación de los estereotipos de rol de género y en la obligatoriedad social de su cumplimiento, tradicionalmente, el hombre ha ocupado los lugares de poder y dominación, que lo relacionan directamente con los espacios de lucha y conquista, y lo ubican en el terreno de la racionalidad, donde el afecto y la emocionalidad no son centrales. Aunque estos factores lo han situado en un posición privilegiada en la cima de la estructura social, en la que tiene bajo su dominio a otros y a otras, lo han enfrentado a riesgos para su vida, como en los casos de guerra y violencia en los que históricamente ha participado. Podría decirse entonces que su condición masculina, que funge como factor protector en algunos casos, se convierte en sí misma en un factor de riesgo.

La construcción de la identidad masculina ha sido un tema recurrente en los últimos veinte años en la literatura producida por las ciencias sociales. Tanto desde la sociología como desde la psicología, en sus diversas corrientes epistemológicas, la pregunta por las condiciones, los factores y las características de formación de la identidad de género masculino y su concreción en los roles, ha ocupado un lugar importante. Esta pregunta, orientada en el grupo de los adolescentes, ha permitido una comprensión significativa del modo como la construcción de la identidad de género y de los roles asociados a la misma, toma forma y se articula durante este momento evolutivo, generando no sólo posibilidades sino también dificultades.

La investigación que se presenta en este artículo tiene como punto central el reconocimiento de las representaciones sociales que sobre la construcción del rol masculino tienen los hombres adolescentes de la ciudad de Medellín, ubicados en diferentes estratos socioeconómicos (2, 3, 5 y 6²), y cómo se relacionan con factores que ponen en riesgo su vida o que, por el contrario, se convierten en elementos protectores de su propia realidad vital.

METODOLOGÍA

La investigación “Representaciones sociales sobre la construcción del rol masculino en hombres adolescentes escolarizados del municipio de Medellín”, se llevó a cabo bajo el enfoque metodológico de la investigación cualitativa, como un estudio de corte fenomenológico hermenéutico. En este proceso se ubicaron poblaciones de adolescentes de la ciudad de Medellín, que se encontraran escolarizados y que pertenecieran a estratos socioeconómicos 2 y 3 (bajos), y 5 y 6 (altos).

² En Colombia se utiliza la clasificación de estratos socioeconómicos, desde el 1 hasta el 6, para identificar las características socioeconómicas de los grupos poblacionales y de los individuos que hacen parte de los mismos. Cuando se habla de estratos 1 y 2 se hace referencia a poblaciones con unas condiciones socioeconómicas no adecuadas, con acceso limitado a servicios públicos y con ingresos bajos. Cuando se habla de estratos 5 y 6 se hace referencia a poblaciones con condiciones socioeconómicas adecuadas, con fácil acceso a servicios públicos y con ingresos altos.

Se realizaron talleres reflexivos participativos y entrevistas individuales a 30 jóvenes estudiantes con edades comprendidas entre 12 y 17 años. Se trabajó con ellos desde unas categorías iniciales (ideas, prácticas, factores de protección y de riesgo relacionadas con la construcción del rol masculino) construidas por el grupo de investigadores, y se aplicaron entrevistas individuales para ampliar la información recogida en los talleres.

Se recolectó la información a través de grabaciones en audio y notas escritas, una vez transcritos los datos, se procedió a identificar las interpretaciones y comprensiones de los adolescentes participantes respecto a la construcción de su rol masculino. A partir de las categorías iniciales, se elaboró el análisis que permitió la emergencia de las representaciones sociales compartidas y diferenciales en ambas poblaciones.

Las estrategias metodológicas utilizadas para la recolección de la información fueron los talleres reflexivos y las entrevistas individuales semiestructuradas.

El taller reflexivo, estrategia de trabajo con grupos³, es entendido como un dispositivo de palabra en el que se construyen grupalmente planteamientos, propuestas, preguntas e inquietudes respecto a un tema. A partir de las categorías iniciales de la

³ Los talleres reflexivos han sido desarrollados en el contexto regional de manera muy significativa por Guillermo Gutiérrez (1995). Para mayor información consultar: Gutiérrez, Guillermo. (2002). El Taller Reflexivo. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

investigación, se construyeron estos espacios grupales en los que se realizaron actividades lúdicas para favorecer la reflexión y propiciar la emergencia de elementos propios de la subjetividad individual y de la construcción colectiva. En total se adelantaron cinco (5) talleres de dos horas cada uno, que abordaron diferentes temáticas, que se ajustaron a las condiciones de cada grupo y contexto. Los talleres produjeron elementos orales y múltiples materiales pictóricos que enriquecieron el análisis de los resultados, y evidenciaron comportamientos e interacciones de amplia significación en la perspectiva de la construcción de los roles masculinos.

La entrevista individual semiestructurada es entendida como un espacio de intercambio entre individuos que favorece la emergencia de sus ideas, pensamientos, emociones y actitudes frente a un tema en particular, está regulada por unas temáticas centrales y requiere de unas condiciones particulares (espacio adecuado, tiempo establecido, entre otras). Esta estrategia metodológica se utilizó posterior a la realización de los talleres, con el fin de ampliar elementos y focalizar temáticas que se evidenciaron allí.

RESULTADOS

Para el desarrollo de esta investigación se utilizaron tres categorías centrales como punto de referencia inicial en la búsqueda de la información: (1) Ideas sobre lo masculino; (2) Prácticas sobre

lo masculino; (3) Factores de riesgo y factores de protección asociados a las representaciones de lo masculino. A continuación, se presentan los hallazgos más significativos en cada una de ellas, teniendo en cuenta lo expresado por los adolescentes participantes.

Ideas sobre lo masculino

A partir de la revisión de la información suministrada por los grupos de hombres adolescentes que participaron en esta investigación, se identificaron tres categorías emergentes que recogen sus ideas sobre la construcción del rol masculino: (a) ¿Qué es ser hombre?, (b) ¿Cómo se aprende a ser hombre?, y (c) ¿Qué es no ser hombre? Presentaremos de manera sintética algunos elementos relevantes.

¿Qué es ser hombre?

Cuando se habla de las ideas relacionadas con el ser hombre, los adolescentes se refieren a las características y elementos masculinos que consideran más determinantes, y que pueden agruparse bajo conceptos tales como las características físicas, los comportamiento y los roles.

Con relación a las características físicas, se advierte que los jóvenes comienzan por hacer una comparación con las mujeres, refiriéndose particularmente a lo que los hombres usan como adornos corporales, diferente de las mujeres. Aparece de manera reiterativa la idea del pelo largo como característica fundamental en la diferenciación de géneros, la cual

toma importancia como elemento histórico que ha permitido que los hombres y las mujeres pertenezcan a diferentes grupos, aunque reconocen que esto se transformado de acuerdo a las características culturales de cada época.

También aparece la fuerza, la parte ósea y la musculatura, como elementos que permiten calificar a los hombres con adjetivos como: “más grande” y “más cuajo”, y desde allí referenciarlos y pensarlos como más favorables para el intercambio social. Se habla de éstas características siempre en términos de mayor fuerza y capacidad para la realización de ciertas actividades y roles, deportes y trabajos, comparándolas siempre con las características propias de las mujeres, en términos de ganancia frente a éstas. A esto se agregan las diferencias en la expresión de los hombres, quienes, según los participantes, tienen un lenguaje más práctico y con menos complicaciones gramaticales para nombrar la realidad, y que evidencia actitudes opuestas a lo femenino. Una frase de uno de los adolescentes ilustra algunas de estas ideas: “pues en la voz, en el vello de la piel, el hombre es más ancho, pues en la mujer los senos, que se ensanchan las caderas, la delicadeza de la mujer”.

Uno de los elementos corporales más significativos que se asocia a la idea de la masculinidad y que evidencia una representación social, es el “pene”, símbolo masculino por excelencia que representa la virilidad, y por ende la fuerza y la dominación. Se dota a este órgano viril de adoración y poder semejante a los dioses. Al respecto,

expresaron frases como: “es capaz de dar vida, es como un Dios”. Es tal la relevancia que esta idea tiene en la constitución simbólica de lo masculino que el pene entra en la definición de hombre, tal como lo expresa un adolescente: “si no hay pene no hay hombre”. En los jóvenes de ambos estratos estas ideas aparecen expresadas de manera similar.

En cuanto a las ideas relacionadas con los comportamientos del hombre, los adolescentes de ambos grupos llegaron a acuerdos al reunir ciertos valores y fortalezas que consideran fundamentales en la constitución masculina: el hombre es trabajador, fuerte, protector del débil (la mujer y la familia), serio, ágil, inteligente, leal con relación a otros hombres, sus pares y amigos. Estas son las principales características que debe tener un “caballero”, tal como ellos lo nombran. “No son siempre las mujeres las responsables del hijo, el hombre tiene que poner la cara no tanto en lo económico, sino poniéndole cuidado al niño y/o niña, si es niño que no se le vaya a volver marica”; “el hombre debe tener una familia para compartir con ella, los amigos, tiene que ir a la playa cuando tenga vacaciones, tiene que trabajar, tiene que leer, y acá debe ser un buen chico, acá tiene que ser un ejecutivo, y acá tiene que ser muy caballero”.

El reto de alcanzar mejores niveles de vida para sostener a su familia y establecerse como un sujeto con una representatividad social importante, crea en los hombres una necesidad de escalar en la jerarquía social y ampliar su capacidad de defensa y poder.

Ligado a esto se encuentran otras características como la ambición y el dinero, muy propias del referente de lo masculino en nuestra cultura y que los jóvenes participantes en la investigación relacionaron con el ser hombre. Todo este conjunto de características, valores, formas de comportarse, sumado a ese ideal de lo masculino heredado de generación en generación, es lo que significa para estos jóvenes “ser un hombre”, y lo que se articula como representación social que permite entender lo que para ellos es su rol masculino.

¿Cómo se aprende a ser hombre?

Los participantes de ambos grupos consideran que existen diferentes características, espacios sociales y personas, que resultan significativos en la forma como se aprende a ser hombre. En primer lugar se identifica el elemento biológico a partir de la carga genética: los cromosomas XY traen consigo una serie de “programaciones” masculinas que determinan y encausan la forma de ser hombre; lo cual, según lo plantean los jóvenes, predispone a la formación de las actitudes masculinas y regulan el instinto que finalmente permite formas de funcionamiento varonil. Desde esta perspectiva, hay una mirada condicionada por lo genético, imposible de modificar, que regula la realidad masculina.

Sin embargo, lo biológico aparece como algo sujeto a las influencias ambientales y sociales, las cuales van reconfigurando y moldeando esta expresión, y la convierten en un producto cultural. La familia, el colegio y los amigos se constituyen en los

pilares moldeadores de la experiencia masculina, que van más allá de la carga genética. Esta es una idea recurrente en el proceso de construcción del rol masculino, expresada por los jóvenes.

Dentro del discurso de los adolescentes participantes en el estudio, el padre biológico así como quien encarna este lugar simbólico, es el encargado de transmitir al hijo todas las costumbres, pensamientos, ideales y comportamientos para la formación integral de su hombría. Posteriormente, el ambiente escolar y académico influye en sus conductas y creencias de la masculinidad, y amplía este espectro. Hay también otros modelos como los profesores y tutores, que toman vital importancia dentro de las formas como se aprende a ser hombre, sus diferentes retos, ideales y conductas. Una frase dicha por uno de los jóvenes participantes sintetiza cómo los elementos biológicos (intrínsecos) y los sociales (extrínsecos) se integran en la perspectiva de construcción del ser hombre: “Pues básicamente por instinto uno hace muchas cosas que lo van haciendo hombre y otras que uno aprende por el ambiente, entonces viene como de un conocimiento a priori y a posteriori, a priori porque uno nace con la esencia de ser hombre, aunque en la sociedad se inculcan algunas características”.

¿Qué es no ser hombre?

A partir de lo expresado por los jóvenes que hicieron parte de esta investigación, se encontró que utilizar ciertos elementos (prendas de vestir, cierto tipo de peinados, accesorios, entre otros) y comportarse de

determinada manera (delicadamente, de manera poco ruda, por ejemplo) parece poner en peligro la masculinidad y la virilidad. Ser hombre implica pensarse como tal y representarse desde lo masculino como ellos lo han significado y como la cultura lo impone. Tener pensamientos y comportamientos no tradicionales en torno a lo que es ser hombre, es considerado por los adolescentes como elementos que pueden poner en entredicho la masculinidad y relacionarse con la idea de no serlo, en otras palabras, de ser homosexual.

Dentro de las condiciones que deben cumplir los hombres para ser considerados masculinos y verdaderos exponentes de dicho género, los adolescentes plantean la pinta “descomplicada” y “desgualetada”. Desde este razonamiento se piensa al hombre con menor grado de elegancia, sofisticación y cuidado a nivel físico que la mujer. Estar demasiado pendiente y preocupado por la apariencia física y el modo de vestir puede resultar peligroso en el momento de demostrar la virilidad. Desde allí, el cuidado de ciertos aspectos corporales está permitido mientras que otros no: por ejemplo, mantener rasurado el pecho y los genitales se asocia a la limpieza e higiene corporal, y es aceptado en ciertos contextos sociales, contrario a lo que ocurre con un modo de hablar muy suave y delicado que, independiente del contexto social en el que esté ubicado el joven, es identificado como un asunto relacionado con la homosexualidad.

Dentro del grupo de jóvenes existen consideraciones positivas o aceptables

acerca de la homosexualidad femenina que se asocian al llamado ideal machista, en el que las relaciones afectivas, sexuales y eróticas entre mujeres son aceptables y deseables, mientras para los hombres aparecen categorías como “cacorro” o “marica”, generalmente asociados a conceptos denigrados por la sociedad, cuando deciden establecer una relación afectiva, sexual y erótica con una persona del mismo género. Tener un comportamiento que se aleje de lo socialmente aceptado como masculino, e incluso haberlo aceptado y asumirse como homosexual, son elementos que no se toleran en el referente social de los hombres.

Los adolescentes mantienen la idea social de que la homosexualidad es una anormalidad y, como tal, hay medios para lograr cierta corrección de esta tendencia. Consideran que hay medidas de fuerza que pueden utilizarse, tal como lo plantea alguno de los jóvenes participantes: “A las malas, yo lo haría a las malas, como sea o se vuelve o se vuelve hombre”.

Prácticas sobre lo masculino

Algunos adolescentes participantes de esta investigación hacen referencia a la existencia de gran variedad de comportamientos y prácticas asociadas con el rol masculino, llegando incluso a afirmar que los hombres todo lo pueden hacer en virtud de sus habilidades y su versatilidad. Sin embargo, se advierten contradicciones en sus afirmaciones cuando plantean, en otros momentos del discurso, la existencia de roles exclusivamente masculinos, que de ninguna manera pueden ser realizados

por las mujeres, así como de comportamientos exclusivamente femeninos, que no pueden ser realizados de ninguna manera por los hombres. Una de las frases expresada por uno de ellos, refleja esta contradicción: "...el hombre no debe hacer lo que no esté aceptado en la sociedad, pero el hombre es muy muy apto para todas las cosas".

Como toda práctica social, dentro de los elementos asignados al rol masculino pueden observarse significaciones imaginarias colectivas que sostienen las realidades derivadas de las mismas, tal como lo plantea Fernández (1993), y lo referencia uno de los jóvenes participantes: "...es que vea, eso va desde la historia, siempre durante toda la historia al hombre se le ha permitido tener más mujeres y todo, desde los tiempos de Roma...".

Las prácticas que mencionan son tan diversas que podrían agruparse de acuerdo a las diferentes áreas en las que puede desenvolverse un individuo: lúdica, cuidado personal, familia, trabajo, toma de decisiones, capacidades y habilidades intelectuales, sexualidad y prácticas de intercambio social. A continuación se presentarán las prácticas asociadas a los roles masculinos que poseen mayor significación para los jóvenes participantes de esta investigación:

Área Lúdica

Con respecto a las actividades de ocio y/o los hobbies, los adolescentes más jóvenes (12-14 años) que participaron de esta investigación, señalan como actividades lúdicas inaceptables para el

género masculino todos aquellos juegos femeninos que se circunscriben como tales en el imaginario social, por ejemplo, bailar ballet y practicar gimnasia olímpica. En esta misma vía, los jóvenes expresan que existen algunas actividades lúdicas que evidencian la falta de masculinidad o que pueden generar duda frente a la misma, tal es el caso de la delicadeza en las actividades realizadas por los varones, los buenos modales y la buena educación, las cuales los enmarcarían en la categoría de "gay", "pluma" o del "dañadito". Por el contrario, la rudeza del fútbol, de los juegos de conjunto o de actividades como los videojuegos, son más favorables como práctica asociada al rol masculino y mantienen la idea de lo que es ser hombre. Por su parte, los adolescentes mayores (15-17 años) amplían el espectro de actividades lúdicas que son permitidas y socialmente aceptadas para los hombres.

Cuidado Personal

Algunos adolescentes piensan que en la actualidad se ha incrementado la vanidad de los varones sin que esto ponga en tela de juicio su masculinidad. Este planteamiento es postulado fundamentalmente por jóvenes pertenecientes a los estratos 5 y 6, quienes de manera progresiva han incorporado algunos elementos de aseo personal muy propios de la cultura metrosexual, que se asocia a cierta capacidad económica. Sin embargo, otros adolescentes opinan que determinadas prácticas del cuidado personal como, por ejemplo, afeitarse en lugares corporales diferentes al rostro, habría que mirarlos con mucho

detenimiento y que cuando se presentan reiteradamente podría sospecharse de una tendencia homosexual o poco masculina por parte de los hombres que las realicen

Área Familiar

Muchos de los adolescentes participantes en esta investigación piensan que el hombre siempre debe asumir el papel de cabeza del hogar, por lo cual se asocia a sus prácticas trabajar duro, y proporcionar el sustento económico y la alimentación a su familia. Una frase de los adolescentes evidencia esto de manera precisa: “El desempeño, que el hombre es el que lleva el pan a la casa”.

Aunque algunos piensan que, en la actualidad, los roles de cabeza de familia y del cuidado de los hijos están repartidos entre los hombres y las mujeres, sigue presente la idea de que el hombre debe realizar la tarea de protección, y asumir la autoridad, la toma de decisiones mayores y el rol de proveedor en el hogar, mientras que la mujer debe estar al cuidado de los hijos y de la casa. Son prácticas que se continúan replicando ligadas al género y que determina gran parte de su masculinidad, tal como lo explica uno de los adolescentes: “A mi me parece que (el hombre) no debía como cocinar (...), pues que no haga actividades como femeninas”.

Con respecto a las relaciones de pareja, algunos adolescentes señalan la existencia de una creencia ampliamente arraigada en la cultura, que plantea que se es más hombre mientras más mujeres se tengan. En

esta frase aparece identificada esta idea: “Falta de mujeres porque uno por ahí solo... los hombres lo ocultan por generarse en el estereotipo de tipos machos, que el que más mujeres tenga es más hombre. Pues eso es normal en Colombia y en todo el mundo”.

Área Laboral

Los adolescentes relacionan la masculinidad con el ejercicio de trabajos que implican fuerza, mayores capacidades físicas o grandes habilidades. Una frase ilustra este elemento: “Por ejemplo uno ve mucho a los obreros, pues todos son hombres, yo no he visto la primera mujer obrera”.

Esto podría relacionarse con un imaginario de hombre “defensor”, “protector” o “emprendedor”. Incluso una de las prácticas que algunos adolescentes piensan que un hombre no debe realizar es “ser mantenido”, lo que expresa de manera muy directa uno de los adolescentes entrevistados: “...un hombre de por sí debe salir adelante solo, el “perrengue” pues le llaman aquí en Antioquia, pues el echao pa`lante. Me parece muy feo que un hombre no sirva para nada”.

En este mismo sentido, aparecen ideas expresadas por los adolescentes que confirman las características laborales asociadas al ser hombres: “El hombre no debería hacer... pues todo lo que parezca muy femenino y que no está bien visto socialmente... Por ejemplo ser travesti... pues ehhh... empleada... no sé, todo lo que esté ya como denominado femenino es lo que no puede asumir un hombre en una

sociedad”.

Área Sexual

Se observa en los adolescentes participantes la creencia de que la actividad sexual y coital es realizada con mayor frecuencia por los varones debido a su naturaleza “más débil” o a un mayor apetito sexual ligado a lo varonil, y explicado desde el referente biológico y hormonal. Esto incluye la masturbación, ver pornografía y tener relaciones sexuales con múltiples parejas. Así, el sexo se convierte en un área fundamental e imprescindible de las prácticas asociadas al género masculino; mientras que, debido al carácter emocional y sentimental de las mujeres, el sexo podría pasar a un segundo plano en la vida de ellas. Sin embargo, cuando en una relación afectiva hay amor, el hombre es capaz de poner a un lado su naturaleza débil y esperar a que su pareja esté dispuesta a tener una relación sexual. Una frase de un adolescente ilustra este aspecto: “En una relación uno casi siempre busca eso, pero si uno quiere mucho y respeta mucho a la mujer toca esperarla”. De todos modos es evidente y se expresa de manera indistinta por ambos grupos de jóvenes, que las relaciones sexuales de los hombres, vistas desde una perspectiva de normalidad, sólo son posibles con mujeres.

Por otra parte, parece que los jóvenes varones de todos los estratos sociales, relacionan la masculinidad con la existencia del pene. Este se convierte en una condición para ser hombre y para poder realizar las prácticas masculinas de sometimiento que son identificadas por los adolescentes que

hicieron parte de la investigación: el sexo, el liderazgo y el poder. Una frase con mucha significación muestra este aspecto: “el pene, el pene es una parte muy importante para el hombre, sin pene no hay hombre a no ser de que uno tenga otro líder, no es que imagínese uno sin otro método de reproducción... otro método de la naturaleza. Si uno no tiene pene las oportunidades de tener sexo con una mujer son mínimas y uno ahí con qué responde...”.

Otro aspecto mencionado por los adolescentes como relevante, es la forma como ellos han aprendido cuáles son las prácticas propias de un hombre y cuáles no. Muchos de ellos piensan que esto se aprende a través de la identificación con los otros hombres, fundamentalmente el padre, los pares, las figuras significativas masculinas (tíos, primos) y personajes varones de los medios de comunicación. Al respecto, un adolescente dice: “Mi papá me enseñó a ser hombre, el me enseñó a hacer ejercicios, el me enseñó a trabajar...”.

Es evidente, a partir de lo expresado por los adolescentes participantes, que aunque se han dado cambios en las prácticas propias de lo masculino y lo femenino, producto de transformaciones históricas y cambios sociales, y aunque exista una mayor aceptación social de prácticas y comportamientos de manera indistinta tanto para hombres como para mujeres, aún permanecen imaginarios e ideas sociales en la tradición cultural, que limitan el rol masculino en las diferentes áreas, y que de alguna manera determinan la realización de

sus prácticas. Independiente de las características socioculturales y/o socioeconómicas, los adolescentes participantes de esta investigación, salvo elementos puntuales, mantienen regularidades en torno a sus ideas y prácticas frente al rol masculino.

Factores de riesgo y factores de protección

Dentro de lo planteado por los adolescentes que hicieron parte del estudio aparecen factores de riesgo y factores de protección asociados a su rol masculino. Sin embargo, es compleja la división entre ambos aspectos, ya que lo que para algunos es entendido como factor de riesgo para otros es entendido como factor protector. Con miras a facilitar el análisis se establece la diferencia y se presentan los elementos más relevantes al respecto.

Factores de Riesgo

Son aquellos aspectos que se perciben e identifican como lo que pone en riesgo físico, psíquico y/o social al hombre, y problematiza su vivencia cotidiana. Teniendo en cuenta los elementos aportados por los adolescentes participantes se encuentran pautas sociales que desde el deber hacer y las obligaciones culturales, les impone un lugar y los confronta con su deseo. Al respecto, uno de los adolescentes plantea: “Uno [un factor de riesgo], es no poderse dedicar tiempo uno mismo, pues (...) si uno es vanidoso, entonces ya uno es gay, afeminado, y eso no lo puedo hacer para ser hombre, tenés que hacer lo que la sociedad quiere, por ejemplo, la sociedad dice que el

hombre tiene que ser muy masculino, fuerte y no puede desempeñar algunas funciones que desempeñan las mujeres, como ser secretarios de oficina, trabajos suaves”.

Un factor de riesgo, expresado por los adolescentes como algo que genera parámetros de conducta, en momentos opuestos a lo deseado, está relacionado con la existencia del machismo. Este fenómeno tiene implicaciones en muchos comportamientos del hombre: dificulta la demostración de sus emociones por temor al rechazo, ya que se identifica como una muestra de debilidad que solo es tolerada en las mujeres; se espera que el hombre sostenga su lugar y su estatus cultural como el más fuerte de la sociedad, esto es, que su razón debe predominar sobre sus sentimientos. Desde esta perspectiva, lo que se espera del rol masculino pone al hombre en una situación límite en la que el control sobre sus emociones debe ser total y todo puede ser resuelto por él mismo. Así expresan este asunto los adolescentes: “Limitaciones de ser hombre, pues yo pienso que, una limitación muy grande es como que... El hombre no puede expresar tanto sentimientos, porque ya... Como la sociedad es tan machista entonces yo creo que ya es algo que se ve como mal, se ve mal si uno dice lo que siente... Y empiezan a decir cosas”.

El machismo sigue siendo una pauta social replicada de generación en generación, que pone en riesgo la salud mental y física de los hombres, que los vincula con la guerra, con la violencia intrafamiliar, con los actos agresivos y con la desconsideración de su propia

realidad psíquica. Identificar adolescentes que a los 12 o 13 años expresen esta condición como un asunto relevante que ha de ser replicado, muestra una repetición de esta pauta social que pone en riesgo la vivencia del hombre.

Factores de Protección

Son aquellos aspectos que se perciben e identifican como favorecedores de la vivencia psíquica, física y social de un sujeto en su vivencia cotidiana. Los adolescentes perciben como factor protector, las mayores posibilidades que tiene el hombre de vincularse, por la autorización social que se ha construido en torno a su rol, con espacios diferentes al hogar, tales como el trabajo y su círculo social. Al respecto, uno de los adolescentes expresa: “Que un hombre es como... Muy amigüero, más amigüero. Se entiende con el que conoce, más popular, llega a cualquier parte y ya lo conocen”.

Los hombres parecen tener mayor libertad de acción en muchos ámbitos que las mujeres, y ello les permite una adaptación que favorece su vivencia. Hay menos juicios sociales en torno a sus comportamientos y, por ende, menores inhibiciones. Se les facilita el acceso a muchos lugares gracias a la libertad que se le asigna y están menos atravesados por la cantidad de restricciones y prohibiciones que las mujeres han de cumplir. Además, el ser más fuertes y conocer más los entornos, les hace sentir más seguros y aptos para resolver las dificultades cotidianas.

Para algunos adolescentes participantes

de este estudio, no dar a luz se considera como un aspecto positivo en su condición como hombres, y como un factor protector en el ámbito físico y psicológico. No tener menstruación y experimentar variaciones hormonales tan severas como las mujeres se identifica como elemento favorecedor de su vivencia puesto que los pone en menos conflicto con su entorno social.

Algunas diferencias por estrato socioeconómico

Uno de los objetivos particulares que esta investigación se planteó fue comparar las ideas y prácticas asociadas al rol masculino, en adolescentes de estratos socioeconómicos diferentes. La mayoría de los elementos encontrados, incluso los factores de riesgo y de protección, no muestran distancias significativas en ambos grupos poblacionales. No obstante, se identificaron algunas divergencias, propias de las representaciones, de los modos sociales de construcción de lo masculino y de las características socioeconómicas de los estratos en los que viven y desarrollan su vida cotidiana los adolescentes participantes de esta investigación.

En el grupo de adolescentes de los estratos socioeconómicos bajos se da relevancia significativa al pene y al uso de armas como elementos que engrandecen la concepción de la masculinidad; contrario a lo nombrado por los adolescentes de los estratos socioeconómicos altos, quienes otorgan mayor relevancia a la imagen, a lo estético y a las actividades cotidianas de los hombres como elementos diferenciadores del género.

Aparece un segundo elemento que llama la atención en los resultados de los talleres y las entrevistas: los adolescentes pertenecientes a los estratos socioeconómicos bajos están integrados a hogares en los que la ausencia del padre biológico es generalizada, contrario a lo que ocurre en los hogares de los adolescentes de estratos socioeconómicos altos. Aunque el proceso de identificación trasciende la figura física y tiene elementos simbólicos más amplios, es clara la diferencia en este proceso en ambos grupos. Lo masculino, las características propias del rol y las ideas y prácticas asociados a éste, tienen un elemento común en los adolescentes de estrato 5 y 6: la figura del padre biológico, independiente de que sea favorable o no, brinda elementos identificatorios claramente visibles. Mientras en los jóvenes de los estratos 2 y 3 el proceso de identificación se da a través de otras figuras paternas que, independiente de ser hombres o mujeres, simbolizan esta condición de masculinidad para ellos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tal como lo plantean Carabi, A. y Segarra M. (2000) en su texto *Nuevas masculinidades*, en la cultura occidental a lo largo de las generaciones, aunque se han ido transformando elementos, siguen apareciendo rasgos comunes en las ideas y las prácticas asociadas con la masculinidad que hacen parte del acervo cultural y que pertenecen a lo inamovible en la vida social. Elementos físicos, psíquicos y sociales se reafirman

independientemente del momento histórico en el cual el hombre se encuentre. Esto es parte de los procesos de mantenimiento que la cultura hace de sus patrones y cuyas modificaciones implican cambios paradigmáticos en el modo de comprender el mundo, que son lentos y que van más allá de los elementos comportamentales.

El hombre continúa siendo asumido y construido como un ser racional y no emocional, y su existencia se sigue entendiendo como un asunto social y público que lo pone en el terreno de la disputa, de la conquista, de la dominación y del control no sólo de su vida, sino de su entorno, su espacio, sus mujeres y su familia. Es un hombre que dentro de su ámbito personal sigue teniendo libertades que frente a su cuerpo, a sus relaciones, a sus actos y a sus palabras, le brindan autonomía, poder y control sobre el otro género, y que se han mantenido inamovibles en la historia reciente de la humanidad. Los adolescentes de hoy, siguen replicando en sus discursos la mayoría de elementos que la cultura occidental ha impuesto a los hombres y que se espera sean aprendidos de manera particular por este género.

En la investigación objeto de este artículo, las características propias del rol masculino se reiteran y replican en los discursos de los adolescentes participantes, y se vuelven comunes a la tradición cultural. Además coincide con lo reportado por otras investigaciones similares en torno a la construcción de género masculino. Ello da cuenta de la fuerza de los discursos sociales, y de lo difícil y complejo que

es transformar ideas y prácticas en torno a la vivencia de la masculinidad. Aunque hoy se habla de nuevas masculinidades, parece ser un elemento discursivo al que le faltan aún muchos procesos de articulación social, para ser asumido de manera colectiva.

Autores como Lomas (2003) y Hernández (1998) plantean que en las últimas décadas se han ido consolidando nuevas masculinidades que van más allá del estereotipo cultural. Dichos matices físicos, psíquicos y sociales han ido reconfigurando la expresión de lo masculino y han permitido acercar características de lo femenino, como elementos que pueden formar parte de la vivencia del hombre. Algunos comportamientos, ideas y prácticas que décadas atrás no eran aceptados socialmente en la realidad de los hombres hoy son considerados posibles. Sin embargo, y retomando lo expresado por los adolescentes que hicieron parte de esta investigación, la expresión tradicional del rol masculino sigue prevaleciendo especialmente en la esfera de las ideas y las creencias. Hay prácticas que se han transformado, pero que tienen toda la censura social y el control cultural para que no sobrepasen los límites de lo aprendido y transmitido como permisible.

Los referentes mentales e imaginarios sobre lo que es ser hombre no son negociables fácilmente ni se transforman a la misma velocidad en la cultura que en las prácticas y los comportamientos asociados a ellas. Ello hace que el rol masculino mantenga cohesión con el discurso histórico imperante, aunque es evidente que

ciertas conductas establecidas anteriormente como prohibidas para el hombre, por el estigma de ser afeminadas (uso de aretes, rituales de belleza, portar prendas de color, entre otras), hoy en día son autorizadas por el contexto sociocultural. Sin embargo, sigue existiendo el control social y la regulación cultural frente a ello: estas conductas son permitidas siempre y cuando la esencia del género se mantenga y no se convierta en una deformación de las características del rol de género.

Pese a que se evidenciaron alguna diferencias en la construcción y representación de la masculinidad en adolescentes pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad de Medellín, no son muy significativas. De lo que se deduce que la construcción social del rol masculino trasciende las fronteras socioeconómicas y muestra la fuerza del discurso cultural que mantiene unos patrones estables sobre lo que se espera, se desea y se permite a un hombre, y las implicaciones reales y simbólicas que se han de asumir cuando se superan dichos límites.

En los discursos de los adolescentes de hoy, a finales de la primera década del siglo XXI, empiezan a mostrarse nuevas tendencias en torno a lo que se desea, se piensa y se siente en torno a lo masculino, y las urgencias, problemáticas y posibilidades relacionadas con ello. Más allá del dominio del discurso social tradicional, se comienzan a abrir nuevas rutas para pensar en masculinidades alternas que no sólo respeten lo que rompa sus límites, sino que permitan la

Juan Diego Tobón L., Diana Loaiza T., Camila Villa A., Carolina Avendaño D., Marisol Gómez P., Manuel Fernando Navia C.

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL ROL MASCULINO EN HOMBRES
ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS EN EL MUNICIPIO DE MEDELLÍN

construcción de alteridad y diversidad,
y de factores que hagan la vivencia de
lo masculino y lo femenino como

asuntos favorables en el proceso de
desarrollo humano.

REFERENCIAS

- Carabi, A. y Segarra M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Erickson, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis.*, Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, A. (1998). *La Masculinidad ¿Poder o Dolor? La Masculinidad. Aspectos sociales y culturales*. Quito: Abya Yala.
- Hyde, J. (1997). *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid: Morata.
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.

Artículo recibido: Abril de 2008
Artículo aceptado: Marzo de 2009